

“Señor, que vea...”

“Mientras Jesús salía de Jericó acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: ¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí! Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten compasión de mí! Jesús se detuvo y dijo: Llámeme. Llaman al ciego, diciéndole: ¡Animo, levántate! Te llama. Y él, arrojando su manto, dio un salto y vino donde Jesús. Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le dijo: Maestro, ¡que vea! Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino” (Mc 10,46-52).

P. Ricardo E. Facci

Este episodio de la vida de Jesús tiene una gran riqueza, el mendigo ciego nos recuerda a todos que somos mendigos y ciegos. Somos mendigos de la gracia de Dios y, por otro lado, tenemos diferentes cegueras que no nos dejan ver con claridad la realidad, la meta de la vida, el descubrimiento de la verdad.

Así como Bartimeo, asumió su ceguera, por eso buscó ayuda, nosotros también debemos tomar conciencia de la ceguera que a cada uno corresponde. La ceguera puede manifestarse de varias maneras, como decíamos, por ejemplo, no viendo claramente la realidad. Para iluminar esta dimensión de la ceguera podemos hacernos algunas preguntas en relación a nuestra familia: ¿vemos el valor de la esposa? ¿valoramos lo suficiente al esposo? ¿valoramos a nuestros padres? ¿dimensionamos todo el valor que encierra la vida de nuestros hijos? ¿descubrimos toda la dimensión de las maravillas de nuestra vida?

La ceguera, en el tema que venimos desarrollando, generalmente es generada por el desorden del “yo”, no permite ver el real valor de los que conviven en la misma familia. Es importante descubrir el lugar adecuado donde uno se sienta valorado. El otro día escuchaba un relato de un abuelo que le hacía un regalo al nieto, el cual consistía en un viejo reloj. Fue el nieto a venderlo a una relojería y le ofrecieron U\$S 100.-, cuando regresa el abuelo le dice, mejor ve a una casa de empeños, allí le ofrecieron U\$S 20.-, peor aún, entonces el abuelo lo motivó a que vaya al museo, y allí valoraron el reloj y le ofrecieron U\$S 50.000.- Ese era el lugar adecuado para la valoración del reloj. ¿Cuál es el lugar adecuado para que valoren nuestra persona? No encuentro otro que la familia. Es triste que alguien sea valorado más fuera de la casa que dentro. La ceguera puede conducirnos a no valorar a quien se tiene al lado. Pero recordemos que cada miembro de la familia es un don de Dios, un regalo del Señor para el resto.

La ceguera espiritual nos impide ver la meta de la vida, nos puede dejar como miopes. Se ven bien los objetos cercanos, pero los lejanos se ven borrosos. Se mira solamente lo terrenal, lo inmediato, y se pierde de vista la gran meta de la vida, lo que ilumina y da sentido a ella: la eternidad.

La dimensión “eternidad”, “cielo”, en el cristiano es fundamental para ver con claridad cuáles opciones se deben realizar en la vida. Sin este aspecto la vida queda reducida a una visión meramente mundana, se juzga todo desde lo inmediato, sin una verdadera y real proyección hacia el encuentro definitivo con el Señor. Los criterios que deben regir en la vida del cristiano no deben ser aquellos que pueden aplicarse hasta la “punta de la nariz”, meramente mundanos, intrascendentes, sino que deben regir los “criterios de eternidad”. Una visión de cielo que ilumine cada acción, pensamiento, oración.

A propósito de la oración, Bartimeo quería algo y lo pidió con todas sus fuerzas, incluso gritando, porque a pesar de su ceguera física, desde el alma vio la dimensión de eternidad en Quien además de hombre era Dios. Por lo tanto, Jesús no pudo continuar su camino, porque había alguien que lo necesitaba y que insistía para ser escuchado. Entonces, Jesús lo llamó, y Bartimeo, respondió inmediatamente. Nos encontramos ante una lección perfecta de cómo orar, desde la visión de eternidad. Antes de todo pedir insistentemente, con fuerza y perseverancia, para que Cristo venga a ayudarnos. Claro, hacerlo como Bartimeo: con humildad.

Entonces, cuando Dios encuentra un corazón bien dispuesto, se dispone a ayudar: ¿Qué quieres que te haga? Hoy nos podemos preguntar: ¿qué quiero que Dios me haga? ¿Qué queremos que Dios haga en nuestra familia? ¿Cuál es el gran deseo más importante que sentimos en nuestra familia?

A Dios no se le pide pequeñeces, sino cosas muy importantes, Él siempre está dispuesto a darnos cosas buenas, pidamos aumentar nuestra fe, pidamos ser anunciadores de la Buena Nueva, pidamos ser santos. El ejemplo del ciego Bartimeo nos muestra la importancia de perseverar en nuestros pedidos delante de Dios. Si somos persistentes demostramos que tenemos fe y confianza en que Jesús nos puede ayudar en nuestras necesidades.

La ceguera nos impide encontrarnos con la verdad; se debe buscar con vista clara y profunda la verdad de Dios. La ceguera de quienes no ven la vida y el mundo desde la visión de Dios, suelen quedar atrapados por diferentes ideologías. Así muchos que se dicen cristianos terminan pensando muy lejos del pensamiento de Cristo, de las enseñanzas de la esposa de Cristo, la Iglesia. Algunos creen que la Iglesia debe adaptarse a las nuevas situaciones que presenta la sociedad, a costa de desprenderse de los valores inmutables. La Iglesia siempre va a condenar el pecado en la medida que afecte a la vida del ser humano a quien siempre defiende, por ejemplo, el aborto, la anticoncepción, la vida en pareja sin el

sacramento matrimonial, la ideología de género rechazando a Dios quien creó al hombre como varón y mujer, las injusticias sociales, la explotación del hombre por el hombre, la violencia, la trata de blancas, y tantas otras cosas que afectan a la vida del ser humano. Es muy importante que los católicos a través de una sólida formación alcance la luz de la visión que ayuda a descubrir la verdad de Cristo. La sociedad en la que vivimos está diseñada para cegar a las personas, entreteniéndolas con propuestas superfluas, luces fugaces que atrapan pero después dejan sin nada, en la oscuridad. Esto ha conducido a que las personas y las familias pierdan el hambre de valores superiores, y sólo se entretengan con chiquitases.

Bartimeo era ciego, pero veía claramente con los ojos del alma, por eso supo ver lo que podía significar el paso de Jesús en su vida, y gracias a esta claridad, reaccionó como nos lo cuenta el Evangelio. Claro a las palabras motivadoras de Jesús, "¡Animo, levántate!", el mendigo, arrojando su manto, dio un salto y fue donde estaba Jesús. Qué hermoso poder responder así al llamado que Jesús nos hace para encontrarnos con Él, por ejemplo a la Santa Misa, a orar ante el Santísimo, a toda oportunidad que tengamos de un encuentro personal con el Señor. Su respuesta no sólo es inmediata sino entusiasta. Se levanta con toda la fuerza que le da percibir que está a punto de tener el encuentro más significativo de toda su vida. No duda, no pone excusas, no se toma su tiempo, no quiere perder ni un minuto.

El cambio radical en la situación de Bartimeo, pasando de ser ciego, sentado al borde del camino, a recobrar la vista y seguir a Jesús, resalta el poder transformador de la fe y la capacidad de Jesús para cambiar la vida de las personas. Debemos responderle a Jesús desde la confianza que genera la fe en Él, para dejar de estar "ciegos" "al borde del camino", y pasar a estar "en el camino" para seguir a Jesús.

También nosotros podemos decir: "Maestro, que podamos ver". Estas palabras nos animan, a pedir la visión pero en sentido espiritual. Que podamos ver, Maestro, por dónde quieres que caminemos.

Dijo Jesús, que mientras Él esté en el mundo, es la luz del mundo. Permitamos que el Señor vuelva a tomar un poco de lodo con tierra y saliva, unte nuestros ojos, y que nos diga como en otro episodio donde da la vista a un ciego: "Ve a lavarte en la piscina de Siloé". Que como este otro ciego, que permitamos que el agua de nuestro bautismo vuelva a lavarnos renovando el deseo de ver claramente (Cfr. Jn 9,5-6).

Oración

Señor Jesús,
como Bartimeo somos ciegos,
nos falta la luz de la fe y por eso tropezamos con nuestro pecado.
El egoísmo, el desamor, cierra nuestros ojos, nos paraliza.
Por eso, también gritamos fuertemente en esta oración: Señor, ¡ten compasión de nosotros!
¡Padre nuestro, haz que veamos!
¡Haz que nos alejemos de la indiferencia y comodidad
movidos por el amor, la esperanza y la fe!
Ayúdanos a ver todo lo que impide seguirte más generosamente.

Señor, danos la gracia de vivir ansiando de encontrarte en cada Eucaristía,
te pedimos el don de la fe,
ella es un regalo, un don que te pedimos humildemente. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Nos valoramos mutuamente como somos cada uno?
- 2.- ¿Valoramos a nuestros hijos? ¿Les enseñamos a valorar a los demás?
- 3.- ¿Nos esforzamos para formarnos en la verdad de Jesús, o nos dejamos llevar por lo que plantean los medios de comunicación en los cuales muchas veces tergiversan la verdad?

Trabajo Bastón

- 1.- ¿En general, se valoran los miembros de la propia familia o vemos que por influencias del individualismo o del egoísmo se menosprecia a quienes comparten el mismo techo?
- 2.- ¿Los juicios y opciones que hacemos, se realizan desde la óptica de la eternidad o simplemente lo hacemos desde una visión temporal?
- 3.- En tantos temas controvertidos que debemos enfrentar hoy en día, ¿buscamos la verdad de Jesucristo y de la Iglesia, o nos quedamos en juicios meramente humanos desde una visión sin trascendencia?

Participemos en Roma de los Jubileos de Familia y de Movimientos desde **29 mayo al 09 junio de 2025**. Además recorreremos diversos lugares de Roma, Asís y otros lugares. No te pierdas esta oportunidad. Organiza y acompaña el Padre Ricardo. Para contactarse Graciela y Néstor Bonelli (Celular: +54 9 3462 302601 / graynesbonelli@gmail.com) . **Alojamiento** en el histórico pueblo de **Farfa** (a 40 minutos del centro de Roma). Cantidad de participantes limitado: 50 personas.

Ya me inscribí para el Congreso de los hijos en Granada... y vos?